

Jueves 03 Febrero de 2022 | Matutina para Mujeres | El Dios que me ve

Descripción



El Dios que me ve

¿A partir de entonces, Agar utilizó otro nombre para referirse al Señor, quien le había hablado. Ella dijo: ¿Tú eres el Dios que me ve? (Gén. 16:13, NTV).

Tuve uno de esos sueÃ±os en los que estaba desnuda en pÃºblico; en el autobÃºs, para ser exacta. Me estaba cambiando de ropa ahÃ­, con toda la gente mirando. Ni en el sueÃ±o podÃ­a entender mis acciones. Â¿QuÃ© hago semidesnuda aquÃ­, en frente de todos? Pero Â¿quÃ© vergÃ¼enza!

El sentimiento de culpa y el arrepentimiento parecen similares, pero los frutos son muy diferentes. La culpa nos acusa: âTÃº no eres lo suficientemente buena como para que Dios te escucheâ. Este mensaje contiene un doble engaÃ±o. Por un lado, nos tienta a creer que algÃºn dÃ­a podremos llegar a ser lo suficientemente buenas como para ganar la aprobaciÃ³n de Dios. Por otro lado, nos flagela para que nos desesperemos cuando nuestros esfuerzos fallan.

El arrepentimiento dice: âAunque tÃº nunca podrÃ­as ser lo suficientemente buena, Dios te ama igualâ. El amor incondicional de Dios es nuestra red de seguridad. Nos permite admitir la fÃ©tida condiciÃ³n de nuestro corazÃ³n, sin caer al vacÃ­o de la desesperaciÃ³n. Dios ve nuestra alma desnuda: sin maquillaje, sin fajas, ni ropa interior con relleno. Lo profundamente maravilloso es que aun asÃ­ Dios dice: âYo te he amado [â!] con un amor eterno. Con amor inagotable te acerquÃ© a mÃ­â (Jer. 31:3, NTV).

Muchas hemos internalizado una voz crÃ¡tica. A veces hasta pensamos que esta es la voz del EspÃ­ritu Santo. Pero Dios jamÃ¡s nos pedirÃ­a que nos acerquemos a Ãl en nuestro momento mÃ¡s vulnerable, para luego apuntarnos con el dedo y decir: âÂ¿QuÃ© asco me dan tus arrugas y tus rollos. No te puedo ni mirar!â. La Biblia es clara: el que nos acusa es SatanÃ¡s; el EspÃ­ritu Santo nos trae arrepentimiento para vida. Aunque estÃ© cubierta de lodo y oliendo a cloacas, Dios ve el valor inmutable que Ãl mismo puso en mÃ­ cuando me formÃ© a su imagen.

Desnudos y temblando, AdÃ¡n y Eva se escondieron. Dios se acercÃ³, no para condenarlos ni exigirles que ellos mismos encontrararan una soluciÃ³n, sino para traerles esperanza. El sentimiento de culpa son las hojas de higuera.

El arrepentimiento genuino es permitir que Dios vea nuestra alma desnuda y nos cubra con la piel del cordero (GÃ©n. 3:21). JesÃºs, gracias porque tÃº me ves y aun asÃ­ me amas.